

PAPELES INEDITOS DE MIGUEL DE UNAMUNO  
REFERENTES A LA EDICION DE LAS POESIAS DE SILVA \*

Encontrándome hace unas semanas en casa de unas gentiles amigas bogotanas, tuve la suerte de hallar, entre los viejos papeles de la familia que ellas me enseñaron, unos manuscritos autógrafos de don Miguel de Unamuno.

Trátase de cuatro cartas fechadas en Salamanca entre 1908 y 1910 y dirigidas al caballero bogotano don Hernando Martínez, tío de las actuales propietarias de los autógrafos, del mismo apellido, quien se ocupaba entonces en coleccionar los escritos en verso y en prosa de José Asunción Silva para preparar la edición completa de ellos. Unidas al pequeño legajo de las cartas venían veintitrés papeletas, de tamaño 13 x 10 cm., en las que está consignada, de mano del mismo don Miguel, la primera redacción del célebre prólogo que él compuso para la edición de Silva que estaba preparándose.

Me pareció desde luego interesante dar a publicidad estas cartas desconocidas, hacer un cotejo entre la primera redacción del prólogo, tan felizmente venida a mis manos, y el texto impreso del mismo, para averiguar la existencia de eventuales correcciones o variantes y reunir todas las noticias que resultase posible encontrar en torno a la relación, indirecta por cierto, pero profundamente entrañable, que ligó al poeta bogotano al maestro de Salamanca. Manifesté mi intención a las propietarias de los autógrafos, quienes accedieron cordialmente a mi deseo, con amabilidad por la que quiero expresar aquí todo mi agradecimiento.

Reproduzco a continuación las cartas de Unamuno a don Hernando Martínez, con ligeras modificaciones en su ortografía:

31, I, 08.

Sr. D. Hernando Martínez.

Muy señor mío:

No hace aún mucho tiempo que escribí a un amigo colombiano preguntándole cuándo, por fin, se recogía y publicada [*sic*] la obra de Silva, para cuantos lo admiramos. Y antes que él me conteste viene su carta.

---

\* Publicamos estas cartas de Unamuno, descubiertas y anotadas por el profesor Martinengo, como un mínimo homenaje a la memoria de don Miguel, al cumplirse en el año de 1961 (el 31 de diciembre) los 25 años de su muerte. En ellas deja un testimonio más de su devoción por Silva, ya conocida de todos por su prólogo a la edición realizada por don Hernando Martínez, a quien dirige las epístolas que ahora damos a conocer. — N. de la R.

Usted sabe cuánto suele molestar tener que hacer prólogos, sobre todo a los que como yo andamos atareadísimos, pero por lo que a las obras de Silva hace, le aseguro que de haber sabido su propósito de publicarlas, tal vez yo hubiese solicitado el favor de que se me dejase decir mi palabra.

No es, pues, que acepte agradecidísimo su encargo, es que ahora soy yo quien se lo pido. Haré el prólogo — o lo que me resulte — y no lo haré para salir del paso sino poniendo en él todo mi empeño. Espero que sobre Silva y en derredor de Silva y de su poesía ha de ocurrírseme algo tan bueno como lo mejor que se me haya ocurrido alguna vez.

¿Condiciones? Sin condiciones. Yo haré mi ofrenda más que trabajo, y luego usted verá.

Puede mandarme las pruebas del libro o copias del origen cuando guste y en seguida empezaré mi ofrenda. Y también le agradecería si pudiese mandarme algunos apuntes biográficos sobre Silva y algunas noticias del hombre. Apenas sé sino que se suicidó.

Y vuelvo a repetirle que hace mucho, muchísimo tiempo, que no se me ofrecía un trabajo tan de mi gusto.

Dándole, pues, las gracias queda suyo, afmo.,

MIGUEL DE UNAMUNO.

10, IV, 08.

Sr. D. Hernando Martínez

Muy señor mío y amigo:

Ahí va corregido el prólogo. He hecho en él las modificaciones que me indica y he añadido dos pequeños párrafos que espero no encuentre mal.

Conocía la constitución geográfica de Colombia — ¿cómo no? — y si puse que la región antioqueña está en los Andes es por estar más dentro de ellos. El hueco que dejé era para los dos nombres que ahora añadido y no recordaba entonces.

Dígame, Carrasquilla ¿es cura?

Y puesto que con este motivo del prólogo nos hemos puesto en relación, quiero pedirle un favor y es que me indique cuál sea el diario de más circulación de Colombia, o a quién debo enviar un ejemplar de mi última obra *Recuerdos de niñez y de mocedad*, para que en ella se ocupen y sirva allá de propaganda.

Queda suyo, afmo. amigo,

MIGUEL DE UNAMUNO.

25, IX, 08.

Sr. Hernando Martínez.

Mi estimado señor y amigo:

Ayer regresé de mi pueblo, Bilbao, a donde me había llevado la muerte de mi madre, y me encontré en casa con el ejemplar encuadernado que me dedica. Excuso decirle lo que le agradezco la fineza. La encuadernación es muy íntima y muy sugestiva; tiene algo de libro de rezo.

Muchas gracias. Lo que hace falta es que mi prólogo y el estudio que dediqué a Silva en *La Nación* de Buenos Aires contribuyan en algo a que sea más gustado. Usted sabe que puede siempre contar como con un amigo con su afmo.,

MIGUEL DE UNAMUNO.

5, II, 10.

Sr. D. Hernando Martínez:

Que lleve usted un buen viaje, amigo mío, y que encuentre bien a su patria, a esa Colombia a que he aprendido a cobrar afecto. Y que sepa yo de usted alguna vez. Tengo allí buenos amigos y no quisiera morirme sin ver aquella tierra, a pesar de lo dificultoso del viaje.

Aquí, en esta Salamanca, deja un amigo en

MIGUEL DE UNAMUNO.

Unamuno utilizó para cada una de las cuatro cartas una cuartilla de papel cuyo membrete, situado en el rincón superior izquierdo de la primera plana, dice: "El Rector / de la / Universidad de Salamanca — / Particular". Las tres primeras cartas pertenecen, como se ve, al año de 1908 y preceden o siguen inmediatamente a la redacción y corrección del prólogo; mientras la cuarta, más distante en el tiempo, contiene sólo unas palabras de despedida para don Hernando Martínez que había visitado a Unamuno en Salamanca.

Para explicar algunas de las alusiones de las cartas, resulta muy útil el cotejo entre la primera redacción manuscrita del prólogo y la que don Miguel entregó más tarde para la imprenta. He efectuado el cotejo valiéndome de la edición siguiente, en la que por primera vez se publicó el prólogo de Unamuno:

José A. SILVA / *Poesías* / precedidas de un prólogo / por / D. MIGUEL DE UNAMUNO / Barcelona, MCMVIII.

Imprenta de Pedro Ortega, Barcelona.

El prólogo corresponde a las págs. v-xiv <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El prólogo se reprodujo muy pronto, al parecer el mismo año de 1908, en la edición siguiente: José A. SILVA, *Poesías*, precedidas de un prólogo de don MIGUEL DE UNAMUNO, Nueva edición, Casa Editorial Maucci, Barcelona [1908?]

EL RECTOR  
DE LA  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

25 IX 08

Particular

M<sup>o</sup> Hernando Martínez

Mi estimado señor y amigo: Ayer  
regresé de mi pueblo, Bilbao, a don-  
de me había llevado la muerte de  
mi madre, y me encontré en casa  
con el ejemplar encuadernado que  
me dedica. Es muy decidida la que  
le agradezco la fuerza. La encuader-  
nación es muy íntima y muy suavi-  
sima; tiene algo de libro de mesa.  
Muchas gracias. Lo que me  
falta es que mi prólogo y el  
estudio que dediqué a Gilón en  
"La Nación" de B.S.A. contribu-  
yan en algo a que sea más gra-  
tado. Usted sabe que  
puede siempre contar como con  
un amigo con su afino  
Miguel del manuscrito

José Arunción Silva. (1)

Cuando el editor de esta colección de los escritos en verso y prosa de José Arunción Silva me escribió pidiéndome para ellos un prólogo le contesté no sólo aceptándolo sino dándole las gracias por el encargo. Me parecía poder decir muchas cosas sobre el dulce poeta bogotano. Y me parecía poder decir las porque en las lonjitanzas de mi memoria, entre ruidos de hojas secas, susurraban retazos de sus cantos. Su letra se me había volado, pero me quedaba de música íntima, de música silenciosa, música de alas.

Mas ahora, con la blancura del papel delante, me encuentro tan blanco como el mi espíritu y apenas sé por donde empezar. ¿Cómo reducir

tra esta hispánica, que le produjo allá, (23)  
en el soniego primaveral de la jugosa  
Colombia, en el remanso de Bogotá.  
¿Quién sabe si cuando claman al cielo las ten-  
guas broncíneas de sus campanarios no se  
unen a su canto al canto los cantos de José  
Arunción Silva como un entrañable mise-  
riable?

Miserere, Domine, compádecete, Señor, de  
sus siervos y concédete la dulce paz de su  
infancia, por la que tanto suspiró en los  
cantos que tú le inspiraste.

Miguel de Unamuno

Salamanca, marzo 1908

En la redacción definitiva, don Miguel, que como lo confiesa en la primera carta reproducida, estaba poco informado al comienzo, sobre la vida de Silva, corrige algunas imprecisiones de la primera redacción y añade dos párrafos (véase la segunda carta), a más de aportar muy leves modificaciones estilísticas.

Como ejemplo de éstas últimas puede valer el siguiente:

<i>Manuscrito</i>	<i>Texto impreso</i>
1ª papeleta: "Mas ahora, con la blancura del papel delante, me encuentro tan blanco como él mi espíritu...".	Pág. v: "...encuentro tan en blanco como él mi espíritu...".

Las modificaciones que introdujo por sugerencias de *Hernando Martínez* se relacionan con hechos de la vida de Silva o con la geografía colombiana, imperfectamente conocida por Unamuno (véase la segunda carta):

<i>Manuscrito</i>	<i>Texto impreso</i>
- Papeleta 9: "En meses anteriores [a la muerte de Silva] había muerto su hermana...".	Pág. VIII: "Dos o tres años antes había muerto su hermana".
<i>Ibid.</i> : "El <i>Nocturno</i> , dedicado 'a ella', a la hermana, según todas las conjeturas, fue su adiós a la vida...".	Pág. VIII: "El <i>Nocturno</i> — ¿qué historia habrá dentro de él? — fue su adiós a la vida...".
Papeletas 16-17: "Al leer novelas y relatos, sobre todo de la región antioqueña, en los Andes <sup>2</sup> , de Carrasquilla, de [ ], me ha parecido verme transportado a rincones de una España que se fue...".	Págs. XI-XII: "de la región antioqueña, en el corazón de los Andes, de Carrasquilla, de Latorre, de Rendón, me ha parecido verme..." etc.

Los párrafos añadidos en la redacción impresa son los que voy a transcribir a continuación. El manuscrito dice (papeleta 15):

"Fue, en rigor, la tortura metafísica la que mató a Silva". Aquí prosigue el texto impreso:

"Silva de una manera balbuciente y primitiva, con un cierto candor y sencillez infantiles, es un poeta metafísico, aunque haya estetas impenitentes que se horroricen de verme ayuntar esos dos términos. Silva me parece un niño grande que se asoma al brocal del eterno misterio, da en él una voz y se sobrecoje de sagrado terror religioso al recibir el eco de ella prolongado al infinito y perdiéndose en lontananzas ultracósmicas, en el silencio de las últimas estrellas" (pág. xi).

Más abajo dice la primera redacción (papeletas 22-23):

"Quedará Silva que... bañó su corazón en el lago... de las perdurables e imprecaderas inquietudes".

— No logré ver esta edición que existe en la Biblioteca del Congreso en Washington.

<sup>2</sup> Había querido escribir: "al pie de los Andes", pero borró en seguida la frase.

E inserta en el prólogo impreso el párrafo siguiente:

"Y quedará, además, porque esas inquietudes eternas las cantó como un niño, con simplicidad, porque el tuétano de sus sentimientos no va ligado a formas de escuela filosófica alguna. Silva volvió a descubrir lo que hace siglos estaba descubierto, hizo propias y nuevas las ideas comunes y viejas. Para Silva fue nuevo bajo el sol el misterio de la vida; gustó, creo, el estupor de Adán al encontrarse arrojado del paraíso; gustó el dolor paradisíaco" (pág. xiv).

El prólogo de don Miguel se publicó, como vimos, en 1908, por primera vez, encabezando la citada pulcra edición de ochenta ejemplares, que contiene a más de los versos de Silva una selección de escritos en prosa del poeta y se adorna al final con poemas laudatorios de Guillermo Valencia, Julio Flórez, Alfredo Gómez Jaime, Víctor M. Londoño, J. Martínez Rivas y de un epílogo de Alfredo Gómez Jaime.

A partir del mismo año el prólogo empezó a reproducirse y se imprimió después muchas veces, desgraciadamente no siempre con precisión y escrúpulo, aun en ediciones populares y de gran difusión. Y, sin embargo, no le faltaron los detractores ni los que le consideraron con reserva e incluso con irritación. Bastará con recordar la actitud que asumió al propósito Baldomero Sanín Cano, al anotar la edición definitiva de los versos de Silva:

José A. SILVA / *Poesías* / Edición definitiva / Prólogo de / MIGUEL DE UNAMUNO / Notas de / B. SANÍN CANO / Sociedad de Ediciones Louis-Michaud / ... / París-Buenos Aires [s. f.]<sup>3</sup>.

Así se expresa Sanín Cano con respecto al prólogo de Unamuno:

"Se conserva la introducción que quiso ponerles don Miguel de Unamuno a los versos de Silva en su primera edición. El señor de Unamuno estaba escasamente documentado en esos días para hablar de Silva y para hablar, sobre todo, de aquella etapa de la evolución por que iba pasando la poesía en América... El señor de Unamuno es estudiadamente severo con aquellos impulsos de renovación..."<sup>4</sup>.

Don Baldomero reacciona, claro está, sobre todo contra lo que debió parecerle, en Unamuno, actitud despectiva hacia toda la revolución modernista americana, a la que el español opone, en el prólogo, la poesía de Silva como un caso aislado y único; actitud que le parece a Sanín Cano tanto más incomprensible en cuanto Unamuno "él mismo, sin saberlo, es un poeta modernista!"<sup>5</sup>.

<sup>3</sup> El *Catalog of Books* represented by Library of Congress..., vol. 137, Ann Arbor, Michigan, 1945, pág. 267, da como fecha del libro la de 1923, mientras la anticipa a 1913 la *Bibliografía* de las obras de Silva, en apéndice a la ed. JOSÉ A. SILVA, *Prosas y versos*, Intr., selecc. y notas de CARLOS GARCÍA-PRADA, Editorial Cultura, México D. F., 1942, pág. 200. C. García-Prada se refiere a las dos ediciones barcelonesas de las *Poesías* de Silva, a las que hemos aludido, mentando sólo la segunda como edición de Hernando Martínez. En realidad, como se desprende del primer renglón del prólogo impreso, Martínez no fue sino el colector de los escritos en verso y prosa de Silva que sirvieron de base para las dos ediciones.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, pág. 213.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 214.

Prosigue el crítico reprochando a Unamuno "errores de hecho" relativos a la edad de Silva cuando murió (pág. 214), interpretaciones dudosas de la infancia del poeta y de las razones que lo llevaron al suicidio <sup>6</sup>.

No me falta, para concluir, sino aclarar en la medida en que me resulte posible, la alusión contenida en la tercera carta de Unamuno al estudio sobre Silva por él publicado en *La Nación* de Buenos Aires. Según indicación que me dio el doctor Julio César Chávez, ya que yo no pude revisar el periódico argentino, el estudio se publicó en el mismo año de 1908, con el sencillo título de *José Asunción Silva* y es el mismo que se reproduce en la edición en dos tomos de los *Ensayos* de Unamuno, publicada por Aguilar <sup>7</sup>.

ALESSANDRO MARTINENGO.

Seminario Andrés Bello,  
Instituto Caro y Cuervo.  
Bogotá, noviembre de 1961.

---

<sup>6</sup> *Op. cit.*, págs. 215-218 y 240 sigs. Demasiado severa me parece también la apreciación que da Sanín Cano de la primera edición barcelonesa de Silva a la que nos referimos: además de reprocharle inexactitudes en la reproducción de los textos, acusa también a los deliciosos grabados de que se adorna de haber contribuido a difundir equívocas leyendas sobre la vida y los amores de Silva... (págs. 224-226).

<sup>7</sup> *José A. Silva*, en MIGUEL DE UNAMUNO, *Ensayos*, t. II, Madrid, Aguilar, 5ª ed., 1958, págs. 1053-1059.